

EL MOVIMIENTO ROMÁNTICO

Orígenes

El Romanticismo es un movimiento cultural originado en Alemania y el Reino Unido a finales del XVIII como reacción contra el racionalismo. En el primer tercio del XIX se extendió por Francia, Italia y España. Aunque al principio fue sólo literario, su estética llegó a los demás ámbitos de lo artístico, como la pintura o la música.

El periodo de mayor apogeo del movimiento corresponde a la primera mitad del XIX, aunque, dependiendo de los países, prolongó su influencia durante todo el siglo XIX, a pesar de que en el último tercio del siglo tuvo que convivir con el Realismo. También durante este último tercio se fragmentó en distintas corrientes agrupadas bajo el rótulo de posromanticismo: parnasianismo, simbolismo, decadentismo o prerrafaelismo.

El Romanticismo se caracterizó desde el principio por la reivindicación del “yo”, por la voluntad del autor de dar a conocer sus experiencias personales y de poner fin a un modo de hacer literatura basado en reglas demasiado estrictas o en imposiciones al quehacer literario ajenas al poder creador que, según los románticos, debe prevalecer en la literatura y el arte. Dicho de otro modo, es la reivindicación de la libertad y la búsqueda de la misma, en consonancia con el espíritu de la época, guiado por el liberalismo económico y el desarrollo de las libertades políticas de la mayoría.

(NOTA. Para una definición aceptable del Romanticismo utilizad las palabras y expresiones clave: búsqueda de la **libertad en el arte**, **exaltación del sentimiento**, **el misterio y la fantasía**, **rechazo de las reglas**, **evasión** en el espacio y en el tiempo. Tened presente que este movimiento crece gracias a los logros del movimiento ilustrado y se alimenta de su rechazo a todo lo que huele a “reglas, didactismo, razón, orden, control, moderación...”)

Temas, ambientes, personajes, actitudes de los escritores

a) La insatisfacción y la rebeldía como actitudes. El estereotipo del escritor romántico tiene mucho de real: no es un hombre adaptado a su sociedad, que lo decepciona y con la que mantiene una postura contradictoria y cambiante: pasa del entusiasmo a la postración y la melancolía es su compañera perpetua. Los propios personajes de la literatura romántica son, a menudo enfermizos, con tendencia al ensueño, a la apatía, la desgana de vivir, el sentimiento de vacío.

b) La importancia del yo. Complacencia en analizarse y en vivir de recuerdos, buscan el consuelo situándose en paisajes salvajes (que expresan su propia alma atormentada). Encerrado en su yo, le falta al escritor romántico la capacidad de salir de sí mismo y ponerse en la piel de los demás. Suele caer en la locura o en la enfermedad.

c) La búsqueda de evasión. En consonancia con lo anterior, su insatisfacción le hace huir del presente, por lo que el viaje se convierte en uno de los grandes temas del movimiento; muy a menudo, es un viaje sin fin. Entre los países europeos, Italia y España fueron las fuentes de un exotismo más imaginario que real. Fuera del continente, el mito estelar del exotismo romántico fue Oriente con su misterio,

perfumes y colores. El viaje en el tiempo tiene en la Edad Media y el Renacimiento su destino preferido, aunque no se trata de recreaciones históricas sino muy idealizadas y personales. Por último, el viaje también tiene lugar en el mundo de los sueños.

d) Interioridad y espiritualidad. El movimiento romántico se siente atraído por todo aquello que tiene aires de iluminismo y esoterismo. Los románticos, individualistas y egocéntricos, aceptan difícilmente la ortodoxia y la autoridad; así, su religiosidad es, sobre todo, de tipo sentimental e intuitiva, sin necesidad del rito y en la intimidad de la propia conciencia. Los románticos adoraron a Dios en los astros, las montañas, las aguas o los animales: el panteísmo como forma de religiosidad.

e) Interés por los valores nacionales. Toda Europa vive un periodo de interés por el pasado y las raíces. La filosofía alemana de Herder divulgó la creencia y el deseo de ver a cada nación como un organismo dotado de alma que se desarrolla en el tiempo pero sin modificar su esencia. La Edad Media, época de formación de las naciones europeas, se convierte en la edad dorada en que ese espíritu nacional se había mostrado en su pureza original. Se ponen de moda géneros medievales como el romance y las baladas, los dramas históricos ambientados en esta época, las recopilaciones de cuentos y leyendas medievales, etc.

Aspectos formales del movimiento:

- a) El Romanticismo trató de liberar la creación poética de la sujeción a las reglas, condenó la teoría neoclásica separadora de los géneros literarios y rechazó la concepción de los autores clásicos como paradigma, fuente y medida de todos los valores artísticos.
- b) Muchas formas neoclásicas como la tragedia o la égloga entraron en decadencia, mientras que se desarrollaron nuevas formas literarias como el drama, la novela histórica, la psicológica y la de costumbres, la poesía intimista y filosófica o el poema en prosa.
- c) Se recurre a un léxico que exprese los sentimientos, emocional, capaz de conmover. Las exclamaciones, las frases entrecortadas pretenden reflejar estados de ánimo alterados, sometido a fuerte emotividad. A menudo se cae en lo grandilocuente. Se buscan nuevos ritmos y sonoridades, combinaciones versales y estróficas en la lírica nuevas y sorprendentes, y a menudo se recurrió al contraste (lo feo y lo bello, lo sublime al lado de lo repulsivo).
- d) Hay que tener presente que el Romanticismo ya no se dirige a una minoría culta: es un arte de masas, que aspira a interesar a una mayoría.

4.1. Lírica romántica: Lord Byron, Goethe, Keats

Johann Wolfgang Goethe (1749-1832). Autor difícil de clasificar. No se puede incluir ni entre los clásicos (aunque sus años de mayor plenitud coinciden con el apogeo del Clasicismo) ni entre los románticos, ya que representó, en realidad, todas las corrientes y no quiso estar adscrito a ninguna.

En sus años de juventud formó parte del famoso movimiento alemán, precedente del romanticismo, llamado *Sturm und Drang* (*tempestad e ímpetu*), corriente política y literaria de la segunda mitad del XVIII nacida como respuesta al racionalismo dominante. Este movimiento destacaba la superioridad de los sentimientos y exaltaba

las emociones. En lo político, se rebelaba contra las autoridades alamanas y los príncipes que dirigían el país. Presentaba la revolución Francesa como modelo y consideraba la libertad y los derechos humanos como valores incontestables. Una característica del *Sturm und Drang* fue el interés que mostró hacia la naturaleza donde el individuo podía reencontrar su espíritu y despertar sus sentidos. La naturaleza era, a su vez, modelo de creación y en ella se fijaban los autores buscando la espontaneidad, la intensidad y la originalidad.

La etapa prerromántica de Goethe está representada por **Los sufrimientos del joven Werther** (1774), narración en forma epistolar en la que el joven protagonista pone como testigo de sus anhelos, enamoramiento y desdichas a un amigo suyo, hasta el momento final en que le revela que, dada su impotencia para lograr el amor de Charlotte, pues está enamorada de otro, su vida ya no tiene sentido.

Su gran obra es **Fausto** (tragedia publicada en dos partes): Fausto es un anciano de inmensos conocimientos que pacta con el diablo Mefistófeles para alcanzar la eterna juventud a cambio de entregarle su alma. Seduce a la bella Margarita, que acaba muriendo a causa de la propia actuación de Fausto; recorre la Grecia clásica donde tiene relaciones con Helena, pero muere al caer en un foso que le ha puesto Mefistófeles. Su alma, no obstante, es conducida al cielo, ya que al final se ha esforzado por hacer el bien. El libro plantea cuestiones de gran calado filosófico como la libertad, la salvación a través del eterno femenino, las relaciones entre el bien y el mal o los límites de la naturaleza humana.

La poesía romántica alemana. Con los precedentes del Sturm und Drang, la siguiente generación de poetas alemanes estaba preparada para llevar a cabo el desarrollo del movimiento. Debemos destacar a dos, **Hölderlin** (1770-1843) y **Novalis** (1772-1801). El primero de ellos refleja en su obra y en sus ideas coincidencias y afiliaciones tanto al Clasicismo como al movimiento romántico. Comparte con el Clasicismo su gusto por la belleza de la forma y la exaltación del mundo griego; es romántico su sentido místico de la naturaleza, así como los elementos del panteón y las imágenes cristianas. A pesar de ser conocido sobre todo como poeta, es autor de una novela y de un drama en fragmentos.

En cuanto a **Novalis**, decir que su obra poética en verso la forman **Himnos a la noche** y **Cantos espirituales**; y en prosa, **Los discípulos en Sais**. Los Himnos son una colección de poemas en los que el poeta enaltece la noche, identificada con la muerte, como el paso hacia la “vida verdadera”; la noche es descubridora del verdadero sentido del mundo.

La poesía romántica inglesa. Se manifiesta, como en Alemania, en dos generaciones de poetas. Pues bien, **Byron** y **Keats**, los poetas de los que vamos a tratar, pertenecen a la segunda generación inglesa.

Lord Byron (1788-1824), muy famoso en Europa ya en su tiempo, fue a menudo más romántico por su vida, extravagante y visceral, que por su obra, que, al menos formalmente, respeta las convenciones neoclásicas. Además, él mismo rechazó de forma manifiesta algunos de los postulados de la estética romántica, como la soberanía de la imaginación.

Los héroes de Byron, quizá como proyección del propio autor, son inteligentes, atrevidos y pasionales, pero a la vez infatigables, solitarios y vulnerables. El héroe de Byron es una figura arquetípica que combina la pasión del culto romántico al artista con el egoísmo del solitario que sólo se fija en sí mismo. Marginado y rebelde, el héroe de Byron se despreocupa de los cambios sociales, ocupado en la satisfacción de sus necesidades personales. La primera obra importante es **La peregrinación de Childe Harold**, en la que relata su viaje por Europa, enalteciendo la libertad y atacando, a veces, ídolos nacionales. Otro bloque de su producción está constituido por los poemas narrativos **El infiel, La novia de Abydos, El corsario, Lara y Caín**. Este último es un poema dramático en el que la historia de Caín y Abel se convierte en un reflejo de la rebelión romántica contra la injusticia divina por elegir a Abel y no a Caín, y por haber creado un género humano que paga la culpa de sus primeros progenitores con el trabajo, el dolor y la muerte.

John Keats (1795-1821), huérfano de padres muy pronto, abandonado por su hermano mayor y enfermo de tuberculosis a los veinte años, tuvo una breve existencia. Su obra es subjetiva e individualista, pero introduce un nuevo tono realista. Su primera gran obra es **Endimión**, poema narrativo inspirado en la mitología griega, donde aparece un mundo onírico como expresión de la realidad interna del poeta. Luego publicó **Hiperión**, largo poema épico inacabado en el que se narra la derrota de los titanes (Hiperión es uno de ellos) por obra de los dioses olímpicos.

Por otro lado, es autor de cinco grandes odas, composiciones de gran perfección formal, aunque no exentas de una enorme pasión en las que reflexiona sobre el amor, la melancolía, el tiempo y el dolor.

La poesía romántica francesa. Al menos mencionaremos a sus autores más reconocidos: Madame de Staël, Chateaubriand, Lamartine y **Víctor Hugo**. De este último anotamos que su poesía reflexiona sobre el misterio de la creación poética y, a veces, constata la impotencia radical del hombre en un universo que lo sobrepasa. Estilísticamente, predominan el periodo largo, las imágenes, las antítesis y las asonancias.

4.2. Novela histórica: Scott

El género narrativo dominante de este periodo es la novela histórica, normalmente ambientada en la Edad Media.

Los protagonistas no suelen ser grandes figuras históricas, pues siendo personajes de primera magnitud, suficientemente conocidos sus actos, el resultado sería una historia novelada, obligada a ceñir la imaginación al estrecho ámbito de los hechos conocidos y reales. Con personajes anónimos el escritor goza de libertad para crear al héroe y establecer las condiciones necesarias para enfrentarlo a su mundo. La novela histórica romántica no busca la exactitud y la precisión histórica, sino proyectar los propios valores e ideales en unos personajes, a costa del anacronismo.

Walter Scott (1771-1832) de familia escocesa amante de las tradiciones, publica su primera novela en 1814, **Waverley**, en la que se detectan características peculiares de todas sus demás obras: interés particular por el folclore local; amplias descripciones de

paisajes y de acontecimientos históricos, basadas en estudios profundos y experiencias personales; vigor en los diálogos; caracterización del héroe típicamente romántica. Publicó después dos novelas que, junto a la primera, forman su “trilogía escocesa”. En 1823 salió a la luz *Ivanhoe*, su obra más famosa, que presenta el conflicto anglo-escocés en el enfrentamiento entre normandos y sajones en la época de Ricardo Corazón de León.

Los personajes de Scott son héroes desconocidos, poseedores de valores como la valentía, nobleza y caballería con los que el pueblo se identifica fácilmente; estandartes de virtudes como la amistad, la fidelidad y el honor; son personajes planos, cuya personalidad no es analizada con profundidad y que permiten al autor tratar grandes conflictos históricos y revivir el pasado desde una perspectiva conservadora y nostálgica.

(Si tenéis tiempo podéis mencionar a otros **narradores románticos** como el francés Alejandro Dumas – *Los tres mosqueteros* , *El conde de Montecristo*-, el también francés Víctor Hugo –*Los miserables*, *Nuestra Señora de París*- y la británica Mary Shelley, autora de la archiconocida novela *Frankenstein* o *el moderno Prometeo* -alegoría o símbolo de la perversión a la que puede llegar el desarrollo científico, pues detrás de los experimentos de Victor Frankenstein se encuentra la búsqueda del poder divino, manifestado en la obtención de la máxima potestad, que es la de crear vida. La novela de Shelley está inspirada en el *Prometeo* de Esquilo y en el *Paraíso perdido* de John Milton-).